

EL TEATRO NACIONAL

Primero esculpir el alma; luego...

Algunas voces, bien timbradas, se alzaron en España, para invocar la necesidad del teatro lírico Nacional; pero el eco, que las multiplicó, primero, con cierta pomposidad, las entregó, luego, al aire para que se perdieran. Y continuó en los archivos la ópera española y, al abrirse las puertas del teatro de la Zarzuela, para honrar las glorias de nuestro género lírico y estimular las creaciones presentes, fué tal el fracaso, que los mismos eminentes maestros Vives y Gurici, hubieron de sufrir las consecuencias de su falta de organización.

Lo primero que necesita el teatro Nacional, es tener un alma. Vivir. La seguridad de la protección oficial y el buen tino de los directores, llegaría a su tiempo. Y el alma es la opinión, la primera materia espiritual, el incentivo de una necesidad artística, de vida o de muerte para el país.

BOLETIN MUSICAL acaba de desplegar esa bandera y me ha hecho a mí el abanderado. En la prensa madrileña he roto muchas lanzas por el teatro nacional, pero ya no se trata de romper nada, sino de llegar al ánimo colectivo, con la esperanza de convencer.

Un artículo se evapora; una amena y sensata porfía, hace prosélitos, llega a colocar, en su sitio, todos los ladrillos del edificio ¿Albañiles? ¿Por qué no? Albañiles poetas, que cantan y esperan al compás de su trabajo.

Los periódicos son, y no crean ustedes que no me duele decirlo, culpables de que el teatro nacional haya resultado para todos una ilusión pasajera. El ilustre Bretón, me decía, abundando este criterio:

«Tan malos somos los músicos de Es-

paña, que no hay nunca en el Real un hueco para nosotros?»

La casa Ricordi es la soberana de las temporadas de ópera y, aunque no se estrene nada que valga la pena por ahí fuera, tenemos que someternos al repertorio italiano como una obligación tradicional que guarda y vigila en primer término, la aristocracia madrileña. y no por *diletantismo*, que ya ha pasado la época de las lágrimas obligatorias, sino por costumbre social y de buen tono, porque el *divismo* no encuentra, por insuficiencia, motivos de lucimiento en otra parte y porque asustan las complicaciones, difíciles de asimilar para los espíritus demasiado sencillos.

Bretón merece una crónica; Falla, otra. Usandizaga, la hubiera merecido. No es justo que Puccini escriba una opereta como «*La fanciulla del West*», y sea para nosotros tema sensacional, y esté casi de cuerpo presente esa maravilla lírica que se titula «*La vida breve*», fácilmente refundible para la alta escena de los teatros de ópera, continúe siendo desconocida en Madrid la última gran obra de Falla: «*El retablo de Maese Pedro*», y en fin, que por razones de dinero, nada más, no se haya estrenado, en el Real, «*Goyesca*», de Granados.

De todo esto hablaremos, procurando que no caigan en saco roto las lamentaciones. Pero la primera impresión quiero que sea

puramente periodística. La chimenea está apagada; hay que encenderla, para que no sigan muriéndose de frío las buenas intenciones.

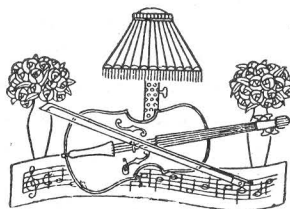
Hacer atmósfera, decíamos antes. Escribir un alma, decimos ahora, materializando, quizá un tanto demasiado, el concepto. Los gobiernos, por excelente voluntad que tengan, necesitan en estos casos, el impulso de la opinión afanosa. Y esta opinión no existe; hay que fabricarla, así, desde las columnas de los periódicos especializados. Y cuando se disponga de ella, cuando logremos palparla, será ocasión de hablar de organizaciones. Lo hecho hasta ahora, tenía el viejo inconveniente de empezar las casas por el tejado. ¿Una temporada de ópera en el Real? Sí, pero comenzada en mala época, excesivamente popularizada, como un apéndice de la otra, como una ampliación forzada de las prerrogativas históricas. ¿Una temporada de género lírico en la Zarzuela? Sí, pero con los mismos perjuicios de las temporadas de la zarzuela, los mismos autores, sobre poco más o menos, y los mismos grandes fracasos, naturalmente. Ha faltado el alma de esa formidable empresa nacional, en la que deben ir aparejados el buen gusto y el patriotismo. Empresa titánica, pero más de corazón que de cabeza y más de voluntad que de tiempo.

* * *

«Prólogo», debí escribir al principio de este artículo inicial. Pero lo escribo al fin, y suena, tan bien, como yo deseo.

Arturo MORI.

Madrid Abril de 1928.



“La Iberia Musical” y Ricardo Wágner

La primera noticia publicada en España en que se menciona a Ricardo Wágner, aparece insertada en «La Iberia Musical», revista semanal impresa en Madrid. En el número correspondiente al domingo 12 de Febrero de 1843, dice así: «Dresde. El 2 de enero se ha puesto en escena en el teatro de la corte el nuevo drama lírico en tres actos titulado «El holandés errante», música y poesía del señor Ricardo Wágner. Esta es la segunda producción que da al teatro este joven poeta-compositor, cuyas brillantes disposiciones y profundos conocimientos en el contrapunto hacen creer que en lo sucesivo será un artista de gran nombradía en el mundo musical. Al final del segundo acto, el público pidió se presentase en las tablas el compositor, el cual acompañado de los cantantes fué saludado con vivas y miles de aplausos».

Puede verse, que la primera vez que se menciona a Wágner, en España, es con elogio entusiástico, sin conocer aún ninguna de sus obras. Se confía en lo que nos dicen del extranjero, siendo la realidad para el compositor menos venturosa que la noticia publicada. ¿Quién sería el traductor de esta gacetilla, de acierto clarividente y presagio profético? ¿Acaso el mismo director de la revista, Joaquín Espín y Guillén? Recortada de alguna publicación francesa o alemana, llegaba a la capital de España en época poco propicia para que los lectores de «La Iberia Musical» creyeran en el augurio del anónimo gacetillero. Lleno de esperanza, profetizaba que en Dresde aparecía un artista — el señor Ricardo Wágner — «que en lo sucesivo será de gran nombradía en el mundo musical». Los lectores sonreían incrédulos. ¿Quién iba a superar al famoso, al ostentoso exhibicionista, al mordaz y sibarita *Cisne de Pésaro?*.... Los anuncios de los teatros pregonaban la fama de Rossini en sucesivas

representaciones de sus óperas, preferidas por los divos de cartel.

«La Iberia Musical» aparece en enero de 1842. Amplía su título — «y Literaria» — en septiembre del mismo año. Según el archivero Eugenio Hartzenbusch — «Apuntes para un Catálogo de Periódicos Madrileños desde el año 1661 al 1870.» Madrid 1873. Edición ulterior en 1894 — «Aún existía a principios de 1846.» (La colección consultada, comprende desde el 2 de enero de 1842 al 31 de diciembre de 1843). Aparecía los domingos. Colaboraron Martínez Villergas, Zorrilla, Carolina Coronado, Bretón de los Herreros, Modesto Lafuente y otras firmas notables.

En aquella época, no había llegado la industrialización a invadir el terreno intelectual. Sin grandes adelantos tipográficos, solamente con el primitivo aliciente gráfico del grabado en madera — al que parecen volver los actuales creadores de dibujos de vanguardia —, las publicaciones de antaño solían tener gran vibración ideológica. La crítica, facultad analizadora, fundamento de todo progreso y orientación artística, no se había mixtificado para uso provechoso de arrivistas y camarillas. Los parcialismos existentes eran sinceros. Sustentaba cada cual su criterio con tesón fanático, proclamando que los suyos eran los mejores; pero la adulación por reciprocidad de elogio y el reclamo engañoso que a fuerza de propaganda parece convencer, no se habían extendido como plaga de ineptitudes. Esas reputaciones de oropel fraguadas amistosamente en cuatro días, no podían existir entonces. Aun cuando irremediablemente, por las exigencias de la vida de relación — las exigencias de amistad a que aludió *Clarín* — aparecía de vez en cuando el elogio por benevolencia de afecto fraternal, se procuraba la discreción, quizá por presagiar que la revisión de valo-

res de una generación futura tendría así más atenuantes.

«La Iberia Musical», publicando las noticias de alusión a Ricardo Wágner y teniendo el buen criterio de no copiar ni comentar las de burla tendenciosa sin justificantes — cosa que no hizo la «Gaceta Musical de Madrid» años más tarde (1855) —, demostraba la amplitud de ideas de su director y redactores, pues sin conocer ni una obra de Wágner, situábanse expectantes a lo que de él se decía en el extranjero, por si podía con el tiempo representar un valor nuevo que iniciase nuevas rutas al arte musical.

Otra noticia aparece en el número correspondiente al 27 de agosto de 1843. Dice: «Crónica extranjera. Dresde. La gran fiesta anunciada tanto tiempo, ha empezado el 12 de julio en esta capital. La víspera y la antevíspera ya estaba en conmoción Dresde. El primer día de fiesta se ha celebrado en la iglesia de Nuestra Señora, que es la mayor de Dresde. Doscientos veinte cantantes estaban colocados en un escalón elevado del coro, y en otro se hallaba la orquesta compuesta de quinientos artistas. A las doce del día anunciaron la llegada de SS. MM. el Rey, la reina y toda su augusta familia. En aquel instante, los directores de la orquesta, M. Ricardo Wágner maestro de capilla del rey de Sajonia; Federico Schneider, autor del oratorio «El Juicio Universal», Reissiger y Muller, ocuparon sus puestos al frente de la orquesta y de los cantantes. Las obras que se interpretaron son las siguientes: «Choral», letra y música de Martín Lutero. «Requiem», de Cherubini; «Himno», de Reissiger. «La Cena de los Apóstoles» (Oratorio), de Ricardo Wágner, escrito para esta función. Fué tanto el entusiasmo que causó, que el rey lo hizo presentar en su tribuna para manifestarle su agrado»,

Al enterarse los lectores de «La Iberia Musical» de esta segunda noticia, pensarían que el Ricardo Wágner citado era un hombre feliz, en camino de ver realizadas sus grandes aspiraciones. ¡Un artista que a los treinta años es «maestro de capilla del Rey de Sajonia» y que «le hace presentarse en su tribuna para manifestarle su agrado» por serle grata la audición de «La Cena de los Apóstoles!»...

Todo eran espejismos de tierras lejanas. Wágner, no estaba satisfecho de su cargo de Kapellmeister ni del ambiente en que vivía. No era un hombre vulgar afanoso de distinciones, para que las superficialidades aparentes que envanecen a la mayoría se apoderasen de su espíritu. En el Teatro de la Opera (Dresde), le esperaban cinco años de sufrimiento. Lütichau, el eterno tipo de patronato, ayudado por dos directores de orquesta - Hiller y Reisinger - habían de ser sus disimulados enemigos, deseosos de anularle para siempre. Es en este instante cuando comienza el momento político del compositor. Wágner, psicológicamente apolítico, más bien individualista aislado, se hace político para situarse en un «frente a frente» con sus enemigos, luchando contra el medio. Ve con simpatía todo movimiento renovador por lo que en sí pueda llevar de transformación, como una preparación de terreno; la deducción de ideales que armonicen con el planeamiento de sus proyectos artísticos.

Por segunda vez, sale furioso de Alemania en lamentable situación económica. Si en Abril de 1842 huyó de París, «la ciudad plena de enormidad, de brillo y ceno», en Mayo de 1849 tiene que huir de Dresde, acosado por sus mismos compatriotas, que le conceptúan un histrión charlatán. Si en París existe entonces un León Dillet, que como buen empresario desconfía de los noveles, explotándolos si puede, en Munich y Leipzig también le rechazan todas las empresas «El buque fantasma». Wágner puede convencerse de

que tiene franca oposición en todas latitudes. En Francia pasa humillaciones y hambre. En Alemania le persiguen, impidiéndole con mala intención el desarrollo de sus iniciativas. Hasta los profesionales de la música hacen coro con los detractores sistemáticos. Es la consecuencia de la soberbia de Wágner, a quien las contrariedades van haciendo atrabiliario, hurano, ególatra, pero a pesar de ésto sin llegar a la clasificación absurda del semita Max Nordau.

En un momento de desenfreno imaginativo, pasa por el cerebro de Wágner la idea obsesionante del suicidio. Es el desaliento precursor de la energía. El, «quiere dormir profundamente y ese sueño puede procurárselo»...

Y cuando aquel hombre de mirada penetrante y perfil voluntarioso, entra en Zurich en la primavera de 1849, sin recur-

sos, aplanado por el infortunio, consigue dominarse con la frialdad del vencedor. Con fortaleza de vida interior latente, comienza su segunda etapa. En España, ya le han mencionado elogiosamente en las dos noticias que seis años antes publicó «La Iberia Musical». Sus obras tardan en llegar, conociéndose con el retraso acostumbreado. Es en Marzo de 1864 cuando se conoce a Wágner muy fragmentariamente por su obra «Marcha de Tánhäuser» (orquesta y coros).

Barbieri, en la polémica periodística sostenida con Jiménez Delgado - «La Correspondencia Musical» (1882) - indica que «es la primera obra de Ricardo Wágner que se ha oído en Madrid y que yo mismo traje de Alemania».

Este acontecimiento musical merece comentarse. De ello hablaremos otro día.

MIEDAS AZNAR



La opinión ajena acerca de BOLETIN MUSICAL

«Tengo que dar cuenta al lector de un hecho insólito. Acaba de aparecer en España, bajo el título de «Boletín Musical», una revista dedicada al arte de los sonidos. ¿En Madrid? No, señor, en Córdoba. La patria de los toreros, la corte de Guerrita, en donde se bebe el Montilla y otros «vinos serios» (según afirma, también en serio, un cordobés «mu cañí») acaba de darnos una lección de cultura «descentralizada», haciéndonos saber por medio de su «Boletín Musical» que están «al día» los cordobeses en cuanto atañe al movimiento musical de la Península y del extranjero. ¿Verdad que es extraordinario? Firmas conocidas de Subirá y de Rogelio del Villar alternan con escritores locales y noticias de última hora formando un interesante conjunto. De desear es que la nueva publicación tenga vida próspera, para bien de la ciudad sultana y para que el astro de la torería pueda decir con orgullo: «Er que

quiera «sabé argo» de música que venga «pa» Córdoba».

El Debate, Madrid 16 de Marzo.

- : -

Con este título ha aparecido en Córdoba una nueva revista. La hemos hojeado, con ese gesto profesional de recoger en una rápida impresión las características del nuevo periódico. Después la hemos leído con creciente interés.

«Boletín Musical», pulcramente editado; compuesto con buen tono tipográfico, presenta una alta valoración: su hispanidad. Hecho en Córdoba - Imprenta «La Ibérica» -; fundado y dirigido por un excelente artista cordobés - don Rafael Serrano - es sin embargo un periódico «nacional».

El instinto de aprovechar esta gloriosa hora española de renacimiento musical, ha hecho que los creadores del nuevo pe-

riódico puedan soslayar netamente el sentido localista y dilatar los horizontes periodísticos de su empresa.

Empresa de grandes vuelos espirituales, que engrosa el coeficiente de cultura de la población notablemente, y por la que merece el señor Serrano un ferviente aplauso y un voto alentador.

El original del primer número muy variado, selecto y competente: Lo mejor de él, la parte dedicada al gran Falla, uno de los maestros más sutiles, hondos, universales, de todos los tiempos.

Albricias a la nueva publicación; y nuestros deseos de que sea fecunda y larga su vida. Al par le agradecemos su saludo a la Prensa, por lo que corresponde a este periódico, y el que particularmente nos dirige su director y amigo».

F. V.

Diario Liberal, Córdoba 16.

— : —

El primer número de la que en Córdoba, y dirigida por don Rafael Serrano, ha empezado a publicarse en dicha capital, es un alarde de gusto tipográfico, y principalmente de cultura artística.

La nueva revista rinde merecido homenaje al más positivo valor musical de España en el día: Manuel Falla.

A este homenaje de admiración y respeto acompañan juicios, artículos e informaciones de palpitante actualidad, que afectan al avance victorioso, que felizmente, se inicia en el renacimiento de la música española.

La aparición de «Revista Musical» honra al culto espíritu cordobés, y es, a la vez, una satisfacción para los verdaderos amantes de los progresos musicales.

A B C, 4 de Abril.

— : —

En Córdoba ha empezado a ver la luz pública una revista que tiene excepcional importancia, pues es un nuevo y valioso elemento de progreso y de cultura para nuestra ciudad.

Titúlase *Boletín Musical* y se consagrará exclusivamente al fomento del Arte, en una de sus más bellas y espirituales manifestaciones.

Ejercerá la crítica tal y como debe ser, elevada, serena, libre de toda clase de apasionamientos y prejuicios y contendrá una amplia información musical de España y del Extranjero.

En el primer número de esta revista, que se publicará mensualmente, aparecen trabajos notables, que le conceden gran interés y amenidad.

En la redacción de la mencionada revista figuran distinguidos profesionales y críticos del divino Arte y su dirección ha sido encomendada a don Rafael Serrano Palma, prestigioso director del Conservatorio Oficial de Música de nuestra ciudad.

Con tales elementos, el *Boletín Musical* ha de realizar una labor importantísima, a la que, seguramente, prestarán su concurso todos los cordobeses.

Efusivamente saludamos a la nueva revista, la primera de su género que aquí ve la luz pública, y le deseamos una vida tan larga como próspera».

R. DE M.

Diario de Córdoba, día 17.

— : —

Muy loable es el propósito de esta revista que aparece en la gloriosa ciudad del Califa, por cuanto, según primer número, atiende exclusivamente al arte musical en las amplias proporciones que esta suprema manifestación artística requiere.

«Boletín Musical», si ha de seguir siendo lo que en este su primer número es, atraerá la atención de un número infinito de buenos profesionales y aficionados, que sin duda sienten (como todo el que ama un aspecto más o menos elevado de las actividades del espíritu humano) la necesidad de enterarse, de orientarse, de consultar la crónica periódica y acreditada de su afición, de su profesión, industria, etcetera...

Aunque ningún periódico dejó de tocar en general todas las manifestaciones del arte y las diferentes secciones de la actividad social, cada hombre necesita embeberse de cuando en cuando en su especialidad ampliamente, totalmente, sin otras referencias ajenas al primordial interés de su negocio o de sus gustos.

Tal ocurre con el futbolista, con el taurófilo, con el pintor, con el agricultor... y lo mismo con el músico.

De periódicos taurinos, de revistas exclusivamente deportistas, está lleno el mundo (sin que lo lamentemos — al contrario, eso no importa). — Pero revistas musicales como revistas exclusivamente de pintura o puramente de literatura, hay bien pocas. Mayor motivo para que desde cualquier rincón del mundo donde nazca una buena revista artística de esta índole reciba el fervor de sus afines y despierte el interés de quien necesita (como el futbolista o el torero) un compendio periodístico de su especialidad.

Si además esa revista, aunque hecha sencillamente, no deja nada que desear en confección, procura estar bien informada y su texto no «pesa», solo que eslo mismo: que es un texto periodístico (pues de otro modo se invade impropiaemente el terreno del libro, y se yerra al querer dar a todos lo que sólo es para intimar con unos cuantos) no será descabellado augurarle un feliz éxito a la revista en cuestión.

No tenemos reparo en augurárselo así a «Boletín Musical», por más que de la vida de los periódicos a lo largo del tiempo, dan cuenta infinidad de circunstancias de las que nadie puede responder.

Sea bien venido a la vida periodística «Boletín Musical», que ve a luz por vez primera en la bellísima Córdoba.»

La Unión de Sevilla. — 20 Marzo.

— : —

Dirigido por D. Rafael Serrano acaba de comenzar en Córdoba la publicación de un «Boletín Musical», que, como su

título indica, es publicación dispuesta a defender y difundir los intereses líricos.

Bien presentado, la colaboración selecta, que abarca todos los sectores nacionales y extranjeros de la actividad musical, le dan derecho al éxito. Es necesario que vayan en España apareciendo periódicos de este tipo que se pongan al par de nuestras actuales necesidades musicales. Le deseamos una próspera y larga vida.

La Voz.-Madrid 22 de Marzo.

Hemos recibido sendos números de las nuevas Revistas Musicales *Musical Hermes* y *Boletín Musical*. La primera la edita la Casa Parramón, de Barcelona, tan acreditada en construcción de instrumentos de música; se propone desarrollar el progreso de esa rama de la música y entre otros artículos sugestivos publica uno en que se da cuenta del Premio Parramón para violinistas.

La segunda sale de Córdoba, dirigida por don Rafael Serrano, y en su extenso programa caben todos los aspectos del arte musical. A juzgar por la elegante presentación, número de páginas, abundancia y calidad de colaboradores y selección de los artículos de muestra, promete días de gloria para nuestra literatura musical. Su precio es de 10 pesetas para España y 12 para el Extranjero».

Revista Tesoro Sacro-Musical.

«Hemos recibido el primer número de la notable revista «Boletín Musical».

Dicha publicación es realmente notable, tanto por los trabajos técnicos que inserta como por su lujosa presentación y excelentes trabajos literarios.

Felicitamos al culto director del nuevo colega señor Serrano, por su publicación que viene a llenar un vacío en el mundo artístico musical.»

Diario de Avila, 24 Marzo.

La interesante revista «Ondas», órgano de Unión Radio, S. A., ha tenido la atención de sorprendernos gratamente, radian-

do en la emisión de sobremesa del sábado 17, una reseña de gran interés para la causa de «Boletín Musical».

Posteriormente hemos recibido el último número de «Ondas», dando a conocer a nuestros lectores la opinión que le ha merecido nuestra revista».

Hemos recibido el primer número de esta interesante publicación que dirige don Rafael Serrano.

Este *Boletín Musical* recogerá todas las palpitations, tanto nacionales como extranjeras de la vida musical.

El primer número es interesante, ofreciéndonos colaboración de los escritores musicales más especializados.

Este *Boletín Musical* merece ser leído por los profesionales y aficionados a la música, prestando la ayuda necesaria para que tenga vida próspera. Así lo deseamos».

Agradecemos sinceramente a tan distinguidos compañeros, la atención que supone para «Boletín Musical» los juicios que se han servido exponer, sirviéndonos sus elogios y alentadoras palabras, de estímulo para seguir trabajando en pro de este ideal.

Con un cordial saludo, nos ofrecemos a ellos incondicionalmente, uniendo a este ofrecimiento, un ferviente deseo de múltiples prosperidades.

«BOLETIN MUSICAL. — Con este título ha empezado a publicarse en Córdoba una interesante revista dedicada al fomento del arte y defensa de sus prosélitos diseminados hasta el presente por falta de un órgano propio que sirva de nexo de unión entre sus elementos y donde el aficionado a la buena música pueda encontrar una orientación sana y desapasionada y una crítica pura que fustigue y guíe el actual estado musical de nuestra patria, problema este de latente actualidad agravado por la apatía de unos y la osadía de otros.

En la portada de la nueva revista aparece la figura del maestro Falla y en ella creemos ver un símbolo de los propósitos que animan a los directores de la misma. Falla, cuyos éxitos en el extranjero han puesto de manifiesto ante el mundo la existencia de una Andalucía, que no es la de pandereta, sino la de arte y personalidad propios, marca hoy la verdadera senda a seguir en el arte excelso de la música y que de ser seguida como en este primer número de «Boletín Musical», dará positivos éxitos a la bien redactada revista, cuyo formato y confección se deja ver la feliz ideología de su director, señor Serrano Palma, al cual felicitamos deseándole muchos triunfos en su nueva modalidad en defensa del arte.»

Andalucía, Córdoba-Marzo.

En el pasado mes hemos recibido la nueva publicación musical, que encabeza estas notas y de la que es Director el prestigioso director del Conservatorio de Música y Declamación de Córdoba, don Rafael Serrano Palma.

La nueva revista que viene a llenar una necesidad técnica sentida, y más en Andalucía, donde no teníamos una publicación semejante, responde a unos ideales y propósitos envidiables.

La cultura musical, que en nuestra región se expande cada vez con mayor auge, precisaba de un órgano capacitado que pudiera hacerse eco de sus aspiraciones, de sus deseos de mejoramiento en todos los órdenes de sus necesidades espirituales.

Y salta al campo literario el «Boletín Musical» con una orientación depuradísima y una discreta presentación tipográfica.

«Actualidad», al devolver el saludo que la naciente publicación dedica a la prensa, le ofrece su incondicional hermandad y hace patente sus deseos porque los laureles del éxito coronen la labor, tan encauzada y brillante de la redacción del «Boletín Musical».

Actualidad, 1.º de Mayo.



ORQUESTAS



La Orquesta Sinfónica de Bilbao

Nació la Orquesta Sinfónica de Bilbao como nace una promesa: con espíritu de sacrificio y con vocaciones artísticas sometidas a toda prueba. Por esta razón al formarse la Orquesta a comienzos del año 1922 fué alcanzando, paso a paso, uno de los primeros puestos en los organismos culturales que tanto dicen en bien del Arte.

Se fundó la Orquesta Sinfónica constituyendo una Sociedad con dos clases de socios: socios protectores y socios profesionales. Su primer Director fué el entonces director del Conservatorio Vizcaino de Música Mr. Armand Marsick, quien puso todo su entusiasmo por lo que él llamaba «su obra», si bien hemos de reconocer que encontró muy buenos colaboradores que se adaptaron con toda disciplina artística a su diestra batuta de maestro.

El día 8 de Marzo de dicho año se presentó la Orquesta al público de Bilbao, quien la recibió con las mayores muestras de aprobación y de cariño; y en el mes de Septiembre, en los días 17 y 18, la Orquesta se trasladó a Guernica, tomando parte en los festivales organizados en la histórica villa para conmemorar el III Congreso de Estudios Vascos, en donde se dieron las célebres representaciones de la ópera «Amaya» en la campa de Uarca, al aire libre, es decir, en el Teatro de la Naturaleza. La crítica habló mucho y encomiásticamente de aquellas memorables representaciones de «Amaya» y, se puede decir, que entonces se consagró la Orquesta Sinfónica.

Ante aquel éxito y siendo muchos los que no habían podido trasladarse a Guernica, se consiguió representar nuevamente la ópera de Guridi en Bilbao, dándose

dos representaciones de la misma los días 19 y 21 en el Coliseo Albia, cosechando la Orquesta los mayores aplausos.

Desde entonces hasta nuestros días ha sido muy extensa y profunda la labor de la Orquesta Sinfónica. Tan es así, que a pesar de no contar nada más que con seis años de existencia, no podemos detallar todo su historial por no pecar de prolijidad. Basta tan sólo con decir que la Orquesta lleva dados hasta la fecha 78 Conciertos y que ha actuado, entre otros, con los siguientes artistas:

Mlle. Blanche Selva, señorita Jesusa Enacotegui, señorita Amparo Iturbe, mademoiselle Marcelle Demougeot, señores Benito Díaz Romero, don José Iturbe, mademoiselle Derthe Erza; Mr. Joseph Sciget, Mr. M. Crickboom; Mr. Henri Gil-Marchex; don Francisco Costa, don José Cubiles, Mr. Emeric Steganisi, Mr. Maurice Marechal, don Eduardo del Pueyo, don Francisco Fuster, Mr. Gabriel Bouillon, Mr. Arturo Rubinstein, Mr. Hector Dufranne, Mr. lackes Thibaud, don Gabriel Abrau, don Victor Zubizarreta, Mr. Harold Bauer, Mr. Wladimir Horowitz y otros muchos que no citamos por no cansar la atención de nuestros lectores.

Sin embargo, y aun debiéndonos a la brevedad, no podríamos dejar de citar dos grandes festivales en honor de los grandes maestros Beethoven y Wágner, a quien tanto le debe la Historia de la Música clásica. El festival de Wágner tuvo lugar en los días 8 y 10 de Abril de 1926, en el hermoso Teatro Buenos Aires. En dichos alardes musicales tomaron parte los eminentes cantantes de la Opera de París, Mlle. Marcelle Demougeot y Mr. Dufranne, de muy grato recuerdo. Una idea del admirable conjunto artístico de la Orquesta, por lo que al número de profesores se refiere, lo da el hecho de que tuvo que

improvisarse un suplemento del palco escénico, que avanzó hacia el patio de butacas, por resultar pequeño el escenario. No se escatimaron gastos ni sacrificios en aquella ocasión; la Orquesta estuvo completísima y no se prescindió de todo el instrumental, tan completo como abundante, que forjó la gran fantasía inspiradora de Wágner.

El día 26 de Marzo de 1927 y con motivo del centenario de la muerte del genial Beethoven, tuvo lugar el segundo de los festivales a que antes nos hemos referido. Cooperó en esta ocasión el notable pianista don Victor de Zubizarreta y se eligió la Sala de la Sociedad Filarmónica, una de las Salas más elegantes y confortables para estas solemnidades.

Prescindimos de enumerar la serie de conciertos benéficos y conmemorativos en los que dicha Orquesta bilbaína ha tomado parte, y sólo citaremos el que el día 10 de Enero del año último tuvo lugar, también en la Sala de la Sociedad Filarmónica, y con la cooperación del excelente pianista don José Iturbe, como homenaje a la memoria de don Juan Carlos de Gortázar, distinguido bilbaíno a quien tanto le deben en Bilbao las agrupaciones musicales para las que siempre estuvo dispuesto como fervoroso entusiasta y gran alentador.

La Orquesta Sinfónica da sus conciertos, bien por cuenta propia, bien contratando sus conciertos, sin que la haya guiado nunca un determinado espíritu de lucro. Tiene la Orquesta mucho de romanticismo. Es como si la agrupación fuera el lazo de unión de cuantos artistas locales despuntan en el divino arte. Es indudable que si la Orquesta Sinfónica no tuviera otros ideales más elevados que los materiales, no hubiera subsistido. Sin embargo, la Orquesta cada año tiene mayor arraigo